

EL CORREO

MADRID

Martes 1.º de Agosto de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 1 peseta 50 céntimos al mes; en Provincias, pagando en la Administración, 5 pesetas trimestre; por medio de comisionado, 550; Extranjero y Antillas, 12 pesetas; Filipinas, 15; Países fuera de la Union postal, 18. Número suelto, 5 céntimos. Pago anticipado.

PUNTOS DE SUSCRICION: En la Administración, calle de San Gregorio, núm. 8, y en todas las librerías de Madrid y provincias. Reciben anuncios, la Administración y la Sociedad General de Anuncios, Príncipe, 27, principal. Los extranjeros: Agencia Havas, París, á precios convencionales.

Núm. 874

AÑO III.

EDICION DE LA TARDE.

Produccion de los montes públicos.

El Sr. Acuña, director de Agricultura, ha tenido la galantería, que le agradecemos mucho, de remitirnos un ejemplar de la Estadística de la producción de los montes públicos durante el quinquenio de 1866 á 1870.

Es un trabajo de verdadera importancia, y en él se especifican con gran aproximación los rendimientos en metálico y en especie de nuestra riqueza forestal de carácter público, pudiendo por aquellos apreciar el valor de ésta y deducir como consecuencia las inmensas ventajas que reporta su conservación y fomento.

Del primer estado que aparece en la Estadística que estamos examinando, resulta que la producción de los montes durante el quinquenio de 1865 á 1870, ha sido de 85.618.397'25 pesetas, pertenecientes á los montes del Estado, de los pueblos, de establecimientos públicos, dehesas boyales, montes de aprovechamiento común y enagenables.

Comparados estos datos con los del quinquenio de 1860 á 1865, resulta que la producción de los montes públicos ha excedido en el actual en la cantidad de 14.301.692'25 pesetas. Esta diferencia consiste en la mayor producción que han dado los montes de los pueblos y los enagenables, si bien hay que advertir que, obedeciendo á ciertas disposiciones, en estos últimos no se efectúan más aprovechamientos que los que exige su conservación ó mejora y los estacionales, razón por la cual podría extremarse todavía más su producción.

Bajo el punto de vista del modo y forma en que los productos se han aprovechado, la producción de los montes ha sido en uno y en otro quinquenio la siguiente:

CLASIFICACION DE LOS APROVECHAMIENTOS	PRODUCCION EN EL QUINQUENIO	
	de 1860-65.	de 1865-70.
	Pesetas.	Pesetas.
Arboles derribados por los vientos, nieves, etcétera.....	321.830	222.557'50
Productos incendiados Ordinarios.....	2.389.725	5.450.257'00
Productos aprovechados fraudulentamente.....	20.694.560	15.325.980'00
Idem aprovechados según usos vecinales.....	6.802.620	15.819.550'75
Idem aprovechados según usos vecinales.....	44.108.840	48.800.052'00
TOTALES.....	74.317.215	85.618.397'25

Como se vé, existe una diferencia de poco más de 11 millones de pesetas á favor del segundo quinquenio; pero en cambio se observa que han aumentado en más de 9 millones los daños cometidos por el hombre en la propiedad forestal, en lo que se refiere á los productos aprovechados fraudulentamente; esto sin contar con que muchos aprovechamientos de productos incendiados, son debidos á siniestros intencionales.

Donde más incremento tomaron los daños causados fué en los años de 1868 á 69 y 1869 á 70; en el primero sobre todo.

La estadística que venimos examinando explica este incremento manifestando que obedece en primer término, á que en el primero de dichos años se suprimió la antigua guardería que, aun cuando todo el mundo deseaba su reforma por la deficiencia de los servicios que prestaba, vino sin embargo á sustituirla la *Guardia rural*, que solo vivió cuatro ó cinco meses, y á su desaparición ni siquiera había llegado á conocer las fincas puestas á su cuidado.

Así continuaron las cosas, hasta que en fines de Diciembre de 1868 el Gobierno provisional dió un decreto determinando el número y circunstancias del personal subalterno encargado de la custodia y fomento de los montes públicos exceptuados de la desamortización.

Pero las circunstancias económicas por que entonces se atravesaba, obligaron á restringir el número de dichos empleados, y esto, unido á que los pueblos en masa, por efecto de la impunidad en que quedaban sus no interrumpidos ataques á la propiedad, habían erigido casi en costumbre su rapiña, dió por resultado el que los daños ocasionados en los años referidos, se elevasen á la considerable cifra de más de cinco millones de pesetas.

Por lo que se refiere á la superficie forestal aprovechada en el quinquenio de 1865 á 1870 en los montes de las diversas pertenencias, se eleva á la suma de 35.526.861 hectáreas, que comparada con el anterior quinquenio, resulta una diferencia á favor de éste de 194.870 hectáreas. Esta diferencia no puede achacarse en absoluto al poco esmero puesto por los distritos en la formación de los planes de aprovechamiento, porque puede suceder que una misma superficie se tome en cuenta varias veces, según los diferentes disfrutes que en ella se realicen; pero de todas maneras, bueno es que se tenga en cuenta, para que en lo sucesivo pueda especificarse mejor.

De lamentar es que estos trabajos estadísticos no se publiquen más frecuentemente, no tan solo para que sirvan de guía en lo que se refiere al interés que á todos debe impulsar por el desarrollo de esta fuente de nuestra riqueza, sino también para que sirvan de base á otra clase de estudios no menos importantes relacionados con nuestra agricultura y ganadería.

Sabemos que el Sr. Acuña, perfectamente secundado por los funcionarios que tiene á sus órdenes, está reuniendo datos para publicar las estadísticas correspondientes á los años sucesivos, y por ello le felicitamos nuevamente.

Los corresponsales de la frontera.

Política de verano.
El corresponsal que en Biarritz tiene *El Estardarte*, que dicho sea de paso, escribe con mucho desparpajo, en vez de reposar de las fatigas del baño, se dedica al estudio de la Historia natural para aplicarle después á la política.

Véase lo que dice en su última carta:
«A la parte de Gabinete que ha quedado en Madrid y La Granja, le estará pasando lo que á algunas víctimas con cierto coleóptero que para proporcionar alimento fresco á sus hijuelos durante los siete días que necesitan para su desarrollo y estar hábiles para buscar nutrición por su cuenta, coloca en turno suyo á dichas víctimas, las hiere lo suficiente para que no se corrompan, pero lo bastante para, aun cuando colean, ni se alejen ni escapan con vida. Así muere tranquilo el coleóptero, pues éste fenecerá por ley natural á los siete días que van la luz sus hijuelos.»

El Sr. Sagasta es el coleóptero constitucional, que sabe que va á morir y deja preparada comida á los hijuelos que han de sucederle dentro de poco. Están coleccionando todavía los Sres. Martínez, civil y militar, pero ¡ah! han quedado tan bien heridos, que no es fácil escapen ya de los verdaderos correlligionarios del Sr. Sagasta, próximos á sucederle.

Anuncia luego la próxima llegada del duque de la Torre, y añade:

«No habrá conferencia solemne ni exterioridades á la llegada del duque de la Torre. Lo que habrá, lo que hay es trabajo perseverante contra la malhadada fusión, calificada hoy así por muchos de los que en ella se coaligaron.»

Clave, ahora, de esta política conservadora.

Desde el mismo punto escriben á *La Iberia* descubriendo todo el plan de campaña del Sr. Cánovas del Castillo reducido á los siguientes puntos:

«Primero. Combatir con energía la jefatura y personalidad del Sr. Sagasta, acándole de haber perdido todo su prestigio entre sus amigos.»

Segundo. Atacar con energía á los elementos que con el partido constitucional constituyeron el partido liberal-dinástico.

Tercero. Acusar de conservadoras todas las soluciones del Gabinete y repetir con insistencia que está gobernando en los procedimientos del partido que le precedió en el poder.»

No está mal enterado este corresponsal. Pero aún dice más.

El jefe del partido conservador no parece que las tiene todas consigo, ó mejor dicho, con el Sr. Romero Robledo.

«El Sr. Romero Robledo—añade,—poco disciplinado en el poder, ha llegado á la categoría de rebelde en la oposición. Desde que el partido conservador salió del poder, el Sr. Romero Robledo ha obrado según su voluntad y capricho, sin someter á nadie la aprobación de su conducta.»

Hoy mismo la carta tiene la fecha de 30 de Julio, el Sr. Romero Robledo es enemigo de la formación de la izquierda dinástica, y desde ayer le consta esto al Sr. Cánovas del Castillo de un modo evidente, porque el jefe de los húsares no se anda con rodeos para calificar las cosas. De Bilbao ha venido aquí una carta, en la que se dice que, interrogado el Sr. Romero acerca de su opinión sobre la izquierda, contestó con su especial lenguaje: «Eso no me parece un partido, me parece... un camelo.»

El corresponsal deja la responsabilidad de la frase á una persona verídica y conocedora del asunto.

Como se vé, el plan está descubierto, aunque las ingenierías del Sr. Romero, lo dejan á su luz natural.

Males de nuestro clima.—La tradición y las aguas.—Los montes, la agricultura y la industria.—Empréstito de Obras públicas.

Sr. Director de EL CORREO:

Mi querido amigo: Le escribo estas líneas desde Cataluña, mi país, donde ahora me encuentro, con el anhelo de respirar las brisas del Mediterráneo, aunque todavía en un paraje calcinado por el sol, agostado por la sequía, rodeado de montes que coronan rocas escueltas y áridas, atraviesa los por duras movilizadas que no ha fijado aún la mano del hombre y que no pueden contemplarse en el cristal de sus ríos, porque el agua escasa que por ellos discurre sirve á un dominio feudal, que la entrega toda entera al señorío particular, que la explota ó la arroja con desdén, cual si en sus linfas bienhechoras no circulara la vida de los campos; en un país, en fin, sin caminos ni otros medios de locomoción que los empleados hace siglos, contemplando la civilización y el progreso á la puerta, y sufriendo la pena de que no lo veamos nosotros también realizado.

Mentira parece, dicho sea de paso, que en los tiempos de libertad que corremos, y cuando todas parecen pocas á la razón y al derecho, subsistan todavía privilegios sobre las aguas de los ríos, que no reconocen otro origen que la gracia, ó poco menos, del señor rey de Aragón ó conde de Barcelona, que andando el tiempo ha dado por resultado la construcción de enormes muros ó azudes, que estancan hasta la última gota de agua que por los alveos discurre, en épocas escasas, para utilizarla en sus molinos, y que lanza á las llanuras, cerrando las compuertas de aquellos, cuando vienen las lluvias torrenciales para causar algunos estragos. Y gracias todavía si no usurpan el cauce de los ríos, convirtiendo parte de ellos en acéquia de sus molinos. Pero dejemos estas cosas, que tomarían la extensión de un libro si las tratara.

Este país es el reflejo de la mayor parte de las provincias españolas. Áridos los montes, sin vegetación las cumbres, las lluvias seculares arrastraron el mantillo y aun la tierra, en sus torrentes; las rocas son un espejo que refracta el calor, y nuestros sedientos campos semejan con frecuencia el desierto ó se ven arrollados en los revueltos torbellinos de una inundación devastadora.

Viajando por Europa, cruzando sus diversos estados, al seguir de las caudalosas corrientes de sus ríos ó al través del transparente cristal de sus dormidos lagos; en Francia el Ródano, el Loire y el Garona confundidos en admirable y útil consorcio por Riquet; el Pó en Italia; el Rin, el Danubio cuya vastísima anchura transporta la imaginación al continente americano; el Támesis y el Elba fecundizando inmensos territorios, moviendo todas las ruedas de su gigante industria, devolviendo á los Océanos su caudal de agua sobrante, capaz para dar vida esplendorosa á los desiertos páramos del

mundo entero, haciendo brotar productos y manufacturas con una economía que nos humilla y que soberbiamente arrastran para lanzarlas á todos los mercados; contemplando las cimas de sus montes coronadas de verdura eterna y bosques seculares que dan vivienda y lumbre á sus moradores, sávia á su agricultura, combustible para sus máquinas y riqueza industrial y comercial de todo género, angustiado como yo debe usted haber recordado nuestra miseria, y el polvoroso aspecto de nuestros campos agostados y sedientos.

Visitando el Imperio de Austria allá por los años de 1873, cuando la guerra civil asolaba nuestros campos y el cantón ardía en Alcoy y Cartagena, estudiando como agricultor y como viajero el estado forestal de aquellos países, aprendí que la ciencia y el trabajo los habían regenerado y enriquecido, llevando la palma la noble y laboriosa Hungría secundada admirablemente por la Croacia y la Slavonia, que tantos recursos ofrecen hoy á la administración pública y cuyos sobrantes mandan á Francia, que paga su antiguo descuido como nosotros, siendo tributaria suya; allí aprendí que solo el Estado posee en aquellas provincias más de 25.000 kilómetros cuadrados de bosques, representando á lo menos una riqueza de 10.000 millones de pesetas que explota ya con resultados admirables; allí aprendí que la Slavonia procura á la Francia las nueve décimas partes de las maderas que necesita para su tonelería; allí aprendí en fin á medir toda la extensión de nuestra desdichada decadencia. ¿Qué puedo decir á Vd., amigo mío, de un país que cuenta con propietarios como el príncipe de Schwarzemberg, que para el cuidado de sus montes mantiene un personal de ingenieros superior en número al que tiene España? Eso sí, los mantiene en sus dominios, rigiendo las explotaciones, no en la corte, ó en las capitales de provincia, acumulando tan solo materiales para la ciencia no dedicados al expediente, sino estudiando sobre el terreno y haciendo prosperar aquellos dominios, esparciendo por todas partes y facilitando los elementos de fertilidad y prosperidad á tan afortunadas comarcas.

Otro punto importante y que conviene ver con atención es la enseñanza agrícola, reducida hasta hoy entre nosotros á los estrechos límites de la Escuela de Alfonso XII, en la cual, pena me causa decirlo, poco hay notable realmente. ¿Qué representen allí aquellas máquinas y aperos, que el polvo y el orin destruyen, ante la pasmosa actividad de la agricultura moderna?

Al ver hoy en las regiones más adelantadas rasgar profundamente las entrañas de la tierra rejas multiplicadas, gigantescos arados que despiden héllices de tierra con más fuerza que podrían hacerlo de un golpe todos los viejos aperos de la agricultura juntos, movidos por negros caballos, cuyo alimento es el carbón y el fuego, cuyas cimas, flotando al viento, son inmensas espirales de humo, que se pierden en el espacio; al ver hoy aquella tierra tan desmenuzada cual si fuera polvo, primorosamente capillada y guardando bajo su ligera envoltura la semilla, economizada, matemáticamente repartida; al contemplar aquellas doradas mieses, segadas á cercen y perfectamente agavilladas al impulso de la misma fuerza; al verle devorar estas gavillas cual ogo gigantesco y devolverlas convertidas en limpios y selectos granos, vomitando por otro lado torbellinos de paja convenientemente desmenuzada, que apila en los pajares; al contar con el cronómetro en una mano y el lápiz en la otra la economía de tiempo y de dinero; al ver surgir de todas partes la industria agrícola, ya tenga la forma de la seda, ya revista la de otra materia textil, la *ramie*, destinada á producir una revolución completa en ciertas comarcas, y al contemplar su poderoso empuje; al estudiar las múltiples necesidades que surgen á cada paso, testigo la flojera, en esa lucha descomunal y constante del hombre y la naturaleza; al ver cómo la ciencia penetra los misterios de la creación y descompone todos sus elementos, facilitando los medios de dar á la tierra compensaciones, á la producción elementos y al consumo transformaciones; se me ocurre la necesidad imperiosa de crear un gran centro de enseñanza científica que eduque á los profesores del porvenir, aquellos que están destinados á iluminar las generaciones agricultoras venideras, más ilustradas, más preparadas y dispuestas á recibir la luz de la ciencia, imposible hoy en el estado de atraso y de prostración en que viven las clases que riegan los campos con el sudor de su frente, y que parecen en la concurrencia de pueblos más favorecidos por la Providencia ó por el esfuerzo de su ingenio.

¿Cómo ocultar á su penetración que la vecina Francia posee hoy unas 4.500 locomotoras agrícolas, repartidas entre las más importantes explotaciones, que representan un valor de más de 22 millones de francos, y más de 130.000 trilladoras, que con sus accesorios valen más de 130 millones, y juntas aplican una fuerza, una economía que apenas podemos estimar en los pocos ejemplos que tenemos en casa? ¿Cómo pasar por alto la influencia avasalladora del ejemplo y del éxito, que ha sido siempre la mejor escuela? ¿Cómo no hacerle patente que la nación más grande y más al abrigo de toda eventualidad en la civilización moderna, será aquella en que, según expresión feliz de uno de los más célebres ingenieros agrónomos, todas las pequeñas lámparas de los pueblos reunidas brillen tanto como el faro gigantesco de sus más notables capitales, que si estas elevan el nivel intelectual, afinan, civilizan y gastan en cambio las fuerzas, esterilizando muchas inteligencias, debiendo su resistencia únicamente á las poderosas reservas de los campos?

Y en torno de ese establecimiento científico, es preciso que en todas partes, multiplicándose lo más que sea posible, surja la escuela práctica del agricultor, la escuela donde se enseñe al bracero, con el ejemplo, la manera de utilizar los diversos elementos y compensaciones que están al alcance de su mano y que deja perder miserablemente en su ignorancia; y esto sin darle razón ninguna de suficiencia, sin decirle, por ejemplo, que el amoníaco se fija en los abonos con el sulfato de hierro y de cal y con los cloruros, sino enseñándole á cu-

plear en estercoleros cubiertos el yeso y otras materias para conseguirlo, y haciéndole ver prácticamente el beneficio que con ello reporta; enseñándole á cuidar las plantas y acrecentar el valor de sus productos; á usar las máquinas más á su alcance y á darse razón de su economía; á preparar, en fin, al hijo del actual agricultor á recibir más amplios conocimientos, á fin de que la generación venidera pueda pedir ya á la ciencia el secreto de sus decepciones y los medios de multiplicar la producción á la altura de los pueblos más adelantados de la tierra.

Es preciso, además, dar un gran desarrollo á las obras públicas.

España está cruzada de vías férreas; las Cortes han autorizado la construcción de 2.000 kilómetros más, que sabe Dios cuándo se verá en actividad en beneficio del trabajo; todas estas grandes arterias arrastran una vida lánguida y anémica falta de vasos que lleven de todas partes la sangre poderosa que les falta; vivimos medio siglo atrasados al concierto universal de los pueblos civilizados, y hemos querido de un salto llegar á sus medios poderosos de locomoción; la lucha material es imposible sin erizar nuestras fronteras; la muerte es segura si no realizamos un esfuerzo á la altura de la grandeza á que aspiramos, de nuestras necesidades.

Al país de las luchas intestinas, á la patria de tanta resistencia heroica, al pueblo en otros tiempos de tan osadas conquistas, sólo el *empréstito de la paz* puede salvarlo. Las instituciones, la libertad, todo depende de ese noble y generoso ardimiento.

Al advenimiento del segundo imperio, la Francia se encontró en un momento solemne. Necesitando recursos para su actividad, comprendiendo que en ese desarrollo que pido para nosotros, había de encontrar tan sólo fundamento sólido para el nuevo poder que se levantaba, y que era preciso emanciparse de la usura de los banqueros que esclavizaba su hacienda, reformó sus leyes para dar garantía, apeló al ahorro público, á la pequeña economía, encontró un génio que se llamó Fould, que al crear la obligación hipotecaria convirtió al público en banquero de su propio país y dió la fórmula que ha movido el mundo con su poderosa palanca.

En España hay que ir más allá. La obligación de 25 pesetas con interés de 3 por 100 agrupada en títulos del 10 para hacer más fácil su manejo, con primas de amortización, amortizaciones trimestrales y tal vez mensuales, con facilidades de cobro en todas partes, con garantía de las mismas obras realizadas, causaría una verdadera revolución, resolvería el problema.

El Gobierno que tenga el valor de atacarlo; el ministro que sepa inspirar confianza al público para que responda á su llamamiento, este merecerá fama justísima y habrá salvado al país.

Pero antes de acudir al extranjero para que realice nuestros ensueños y correr el riesgo de ver en sus manos los principales elementos de nuestra prosperidad, rival de la suya, ¿por qué no tentar un supremo esfuerzo apelando al país que tiene medios y capital sobrado—por qué no decirlo—para realizarlo?

Y si el país no responde, no será por ello menguada la gloria del que lo intente, sino clara é imperecedera; la humillación y la vergüenza quedan para aquellos que no alcanzaron el móvil de tan generosos impulsos. Estoy fatigado con epístola tan larga y enojosa, que Vd. perdonará á su buen amigo,—A. de Q.

Discurso de S. M. el Rey en la distribución de premios de la Exposición de Santander.

«Señores: Seis años hace que en este mismo sitio tuve la honra de presidir un acto análogo, siendo tal vez la distribución de premios de la primera Exposición agrícola que se celebraba en España, después de terminada la guerra. Grande fué entonces, pues, mi satisfacción; mas tiene que serlo mayor ahora al conocer por los discursos que acabáis de oír y por las noticias que yo mismo he adquirido, que esta es una de las provincias que primero han entrado por la penosa senda del trabajo, la única que puede levantar el nivel moral de los pueblos y hacerlos dignos de conservar una libertad por la que tan heroicamente han combatido los hijos de estas montañas. En aquella fecha entrábamos en un nuevo período de nuestra historia, que la voz pública designaba con el nombre de campaña de la patria. (Grandes aplausos.)

Campana gloriosa en la que no íbamos á recoger sangrientos laureles, sino á restablecer con la ayuda de Dios el imperio de la ley y de la justicia, llevando la tranquilidad al seno de las familias, devolviendo la perdida actividad y el trabajo á nuestros campos, hasta obtener con energía, laboriosidad é inteligencia, la fundada esperanza de un risueño porvenir para este heroico pueblo español, tan cansado ya de vagas é inútiles aspiraciones, de luchas estériles y de hondas y perniciosas perturbaciones. (Grandes y prolongados aplausos.)

Tiempo es ya, dejando á un lado las fórmulas retóricas, de decir: ¡adelante, montañeses! Ya hemos obtenido la paz; entremos, pues, con viril energía por el camino esencialmente práctico de la regeneración de nuestra querida España. (Grandes demostraciones de entusiasmo.)

Grandes son, en efecto, las ventajas que pueden proporcionar estas exposiciones agrícolas, puesto que se encaminan á resolver importantes cuestiones que afectan á nuestro porvenir.

Afortunadamente el camino por nosotros emprendido no es nuevo, porque el reinado de Carlos III nos ofrece, no solo ideas que imitar, sino también ejemplos que seguir. Si el largo trascurso de nuestras discordias y desdichas nos ha impedido seguir el camino trazado por Campomanes y Floridablanca, Aranda y Jovellanos, tiempo es ya de que reanudem tan gloriosa tradición. Inspirémonos para ello en el amor al trabajo, esa ley que Dios impuso al hombre, y en el odio á la ociosidad voluntaria, que tanto anatematizaron aquellos grandes hombres, porque cuando la ociosidad se generaliza en un pueblo, trae tras de sí dos grandes males sociales: la ignorancia y la pobreza.

Si, señores, todo pueblo ignorante corre el peligro de verse subyugado por utopistas que, con aparente humanidad, ocasionan su ruina y la desolación general, y cuando el pueblo es pobre, forzosamente han de abundar en él descontentos; porque ¿cómo hallar un gobierno que pueda satisfacer al desgraciado que carece para sí y su familia de los recursos más indispensables para satisfacer las necesidades de su hogar?

Por el contrario, desde el momento en que la instrucción difunde su bienhechora luz, renacen en pos de ella los elementos constitutivos de la sociedad y de la familia.



CHOCOLATES MEDICINALES

MEDICINAR ALIMENTANDO

Chocolate reconstituyente
con hierro y manganese

Chocolate reconstituyente
con bifosfato de cal y fluoruro potásico

Chocolate reconstituyente
con aceite de hígado de bacalao

Chocolate digestivo
con pepsina y bismuto

Chocolate contra las lombrices
con santonina

Chocolate pectoral balsámico

Se prepara en invierno únicamente

CHOCOLATE PURGANTE

Estos chocolates, conocidos en toda España con el nombre de **CHOCOLATES MEDICINALES**, de los Sres. Saez y Soler, están preparados con dosis fijas y graduadas de conformidad con los últimos conocimientos médicos en el Laboratorio químico de

Poderoso reconstitutivo de la sangre, regulariza su circulación, evita su plasticidad, facilita y regulariza las épocas críticas de las señoras, obra como antireumático energético; es el único agente contra la anemia y los colores pálidos y cura las debilidades orgánicas.

Es el elemento más poderoso como osteogénico, ó sea reparador y modificador de los huesos, para facilitar extraordinariamente la dentición de los niños, dar volumen a los huesos, modificar las cavernas producidas en los pulmones por los tubérculos, determinando la curación de la tisis tuberculosa.

Es el más poderoso agente contra el vicio escrofuloso, facilita extraordinariamente la administración de este aceite a los niños y adultos; NO TIENE OLOR NI SABOR ESPECIAL, tomándose como los demás chocolates.

Es un remedio eficazísimo contra todos los trastornos y desarreglos del tubo digestivo; regulariza la secreción de los jugos del estómago, neutralizando su acidez excesiva y combatiendo con gran éxito las dispepsias, los vómitos en las embarazadas, las perturbaciones gástricas producidas por las afecciones del hígado y por las convalecencias en las que las funciones gástricas se hallan paralizadas.

Esta preparación, cuya base principal es la santonina (el mejor de los vermífugos), se recomienda por la facilidad con que se administra a los niños y por sus inmediatos efectos para la expulsión de la ténia.

Cura la tos, facilita la expectoración, calma las inflamaciones de los órganos respiratorios, determinando una secreción de los bronquios que hace desaparecer el estado inflamatorio de los mismos.

El mejor y el más sencillo medio de purgar, tanto a los niños como a los adultos, por ser de una administración en extremo fácil y cómoda, que toleran hasta los estómagos más delicados, por no producir molestia alguna.

L. CALDERON

CALLE DE CARRETAS NÚM. 14, BAJO, MADRID

donde se expenden, así como en las principales farmacias y droguerías de la Península.

A LOS COSECHEROS
VINICULTORES Y FABRICANTES DE CERVEZA
CLARICINA
PREPARADA EN EL LABORATORIO QUÍMICO de los

SEÑORES SAEZ UTOR Y SOLER
HOY
L. CALDERON

Para la clarificación absoluta, completa y económica de los vinos tintos y blancos y para darles bouquet (aroma). La clarificación de los vinos es una operación tan importante, que de su buena ejecución pende, no sólo la posibilidad de conservar aquellos caldos, sino también el precio que alcanzan en el mercado.

En España, donde la industria vinícola se halla en su infancia, se hace uso generalmente de sustancias minerales como las arcillas y las tierras, que, entre otros graves inconvenientes, presentan el de privar al vino de parte del tártaro que contiene y de algunas materias extractivas, desnaturalizando así su composición y propiedades.

La Claricina de los Sres. Saez, Utor y Soler, presenta inmensas ventajas sobre todas las sustancias destinadas a clarificar los vinos.

Compuesta exclusivamente de materias orgánicas que no alteran la composición del vino, clarifica rápidamente y con una economía del 80 por 100.

Se vende por cajas que contienen diez y seis paquetes, que clarifican doscientas cincuenta y seis arrobas, al precio de 16 reales caja.

A cada caja acompaña la instrucción correspondiente. Depósito central, en dicho Laboratorio, CALLE DE CARRETAS, 14, BAJO, Madrid.

En provincias, en las principales farmacias y droguerías

LA CRISIS
DE LA
BOLSA
EN 1882

ADOLFO CALZADO

Este folleto se halla de venta:
En Madrid: En la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, principal, y en las principales librerías.
En Barcelona: En las principales librerías.
Paris: 92, rue Richelieu.

SU PRECIO: UNA PESETA.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal.

NOVISIMO MANUAL DE contribución industrial y comercio con reglamento, tarifas, etc. de 13 de Julio, 4 rs. Librería de L. P. Villaverde, Carretas, 4, quien lo remite mandándole 5 rs.

CHOCOLATES MEDICINALES
DE
SAEZ Y SOLER

Medicinar alimentando es el difícilísimo problema que han venido a resolver estos Chocolates.

Con el de HIERRO, la pobreza de la sangre, los flujos y opilaciones.

Con el de HIGADO DE BACALAO, los vicios escrofulosos, debilidades orgánicas y todas las enfermedades en que se recomienda tan poderoso medicamento. No tiene más olor ni sabor que el de un buen chocolate.

Con el de BIFOSFATO DE CAL, las afecciones del pecho y enfermedades de los huesos.

La mejor purga es el CHOCOLATE PURGANTE. LABORATORIO DE L. CALDERON

Madrid Carretas, 14,

GOUDRON GUYOT

ALQUITRAN GUYOT

Licor concentrado y dosificado

El **GOUDRON GUYOT** sirve para preparar instantáneamente el agua de alquitran, más eficaz y agradable para los estómagos delicados. El purifica la sangre, aumenta el apetito, restablece las fuerzas y es eficazísima en todas las enfermedades de los pulmones, en los catarros de la vejiga, y en las afecciones de las mucosas.

El **Goudron Guyot** ha sido experimentado con gran éxito, en los principales hospitales de Francia, Bélgica y España.

Durante los grandes calores y en tiempos de epidemias, se hace con el la bebida más higiénica y preservadora. Un solo frasco sirve para preparar doce litros de la más saludable de las bebidas.

El **Goudron Guyot** **AUTENTICO** se vende en frascos que llevan en sus etiquetas la firma

escrita con tres colores:
Venta por menor en la mayor parte de las Farmacias.
FABRICACION POR MAYOR:
La casa L. FERRÉ et Ch. TORCHON
19, rue (calle) Jacob, en Paris.

¡¡ La SANGRE es la VIDA !!
EL ROB LECHAUX

Con los zumos Concentrados y Yodurados de **BERROS Y ZARZAPARILLA ROJA**

PREPARADO POR **Mario LECHAUX**, Farmacéutico de BORDEOS

Este producto vegetal, obtenido por aparatos de vapor especiales, activa la nutrición y la formación de los glóbulos rojos de la Sangre; destruye la acidez y los principios morbíficos que causan todas las enfermedades, impide y cura rápidamente los **Escrófulos**, las **Escrófulas**, los **Tumores blancos**, las **Herpes**, las **Fistulas**, las **Caries**, el **Ozena**, la **Sifilis** y los restos del **mercurio**, la **Anemia**, el **Reumatismo**, la **Tisis**, el **Asma**, etc., da a los niños raquíticos la fuerza y los colores, a los ancianos el vigor; equilibra toda la sangre e impide las congestiones y apoplejías. *Numerosos certificados, médicos y particulares.* Expíjase sobre todos los frascos la firma del inventor.

DEPOSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS.

Venta al por mayor: En Casa de Mario LECHAUX, rue St-Catherine, 164, BORDEOS.
Madrid: Melchor Garcia; por mayor: Mariano Miguel; Borrell y Miguel; Carlos Ulzurrun.—Barcelona: Vicente Ferrer y O.; Alomar y Uriach; Saforcada Ferrer y O.; Dequignot; S. Alsina; Fortuny Hermanos.—Bilbao: Pinedo; Viuda de Samonte; Arriaga, Drogueros.—Cadix: Garavini y Casal; Juan Mateo; Ayala de Mendoza. Málaga: Ultra; Aguilera; Canales.—San-Sebastian: Viuda de Torro. Santander: Issel; Bernardo Saro.—Sevilla: Palazuelos H.; Huidobro. Valencia: Andrés y Fabia; Esplugues.—Valladolid: Cantero; Calvo y Cacho. Zaragoza: Rios Hermanos; Ramon Jordán.

LEER EL PROSPECTO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

CHOCOLATE DEPURATIVO

IODURO FERROSO

PREPARADO EN EL LABORATORIO QUÍMICO DEL **PROFESOR CALDERON**

CALLE DE CARRETAS, 14 BAJO

Para que se forme una idea de las ventajas de este preparado, basta leer lo que dice el célebre médico Bouchardat: «El yoduro de hierro es un medicamento excelente para combatir los accidentes de la sífilis constitucional, las afecciones escrofulosas, la clorosis y algunas veces las afecciones tuberculosas.»

Expíjase la marca de fábrica, que consiste en un martillo y dos CES cruzadas.

Por mayor: Alcaráz y Garcia.

1.º Agosto) FOLLETIN DE «EL CORREO» (f. 23)

LOS COMPAÑEROS DE LA MEDIA NOCHE

Los dignatarios asombrados y mudos ante aquella lección, bajaron la cabeza y recogieron la espada ensangrentada.

—¡Otra espada!—dijo Wilham. Inmediatamente la recibió de un heraldo de armas; la dobló apoyando la punta en el suelo, y dirigiéndose a los oficiales, esperó.

Entre los oficiales hubo un momento de duda. —A vosotros os toca, señores—dijo con voz triste—pero no temáis: esta no es la espada de Julius, con esta no hago más que herir, no mato.

Y se puso en guardia frente a un teniente wurtembergués.

La nueva espada describió tres ó cuatro zigzags y se introdujo en el brazo derecho de su adversario.

Era una herida ligera, es verdad... lo necesario para poner a su adversario fuera de combate; pero al cabo y al fin era una herida.

Un capitán de bárbaros sufrió poco más ó menos la misma suerte, después de tres ó cuatro choques.

Después le tocó el turno a un cadete prusiano. Por más que las últimas heridas fuesen poco peligrosas, y las victorias conseguidas sumamente fáciles, irritaban visiblemente la fibra nerviosa del prometido de Berta. El recuerdo del pobre Julius, la muerte del mayor, la apasionada lucha que había precedido y todas las demás circunstancias del drama, habían conmovido a Wilham. Tenía realmente horror al duelo; solo el aspecto de las espadas, el flote de los aceros y la vista de las pocas gotas de sangre que hacia derramar, parecían producirle terribles convulsiones y acerbos dolores.

Por último rompió a llorar como un niño y dijo en tono suplicante:

—No más sangre... no... vamos pronto, señores... ya no hiero más... desarmaré.

Y en pocos minutos hizo volar tres espadas. Los estudiantes se habían contenido en un principio por lo serio de la lucha, por la muerte que se había seguido y sobre todo, por la cristiana peroración del vencedor; pero después, poco a poco se había ido desbordando el entusiasmo universitario y a la última salida de Wilham se desencadenó de tal manera, que cada vez que volaba una espada era una locura de gritos y bravos.

En un momento desarmó a un sétimo adversario. Ya no quedaban enfrente de Wilham más que cuatro tenientes.

En aquel momento se aproximaron las tres primeras espadas.

—Os comprendo—exclamó Wilham—y por mi parte no hay inconveniente si consienten estos señores... Cuatro contra cuatro para concluir; pero a condición, amigos míos, que tomareis mi divisa: nada de sangre; empecemos, pero nada de sangre.

Los oficiales habían contestado que aceptaban la proposición.

La condición de Wilham había sido aceptada con muestras de alegría por los suyos.

—¡Nada de sangre!—gritaban por todas partes—¡Hurrah! ¡vivan los campeones de las escuelas!

En las grandes asambleas existen corrientes eléctricas, ese entusiasmo sin nombre que quintuplica el poder de unos y paraliza completamente a otros, realizando milagros que parecen imposibles cuando, más tarde, se cuentan a sangre fría. No hay que dudar que los representantes del ejército alemán que hemos presentado en escena eran bravos y buenos tiradores de armas; pero la atmósfera en que estaban envueltos, les hacia adoptar el papel de vencidos.

Los ocho combatientes se habían colocado cuatro a cuatro en la misma línea unos en frente de otros. Por última vez sonó la frase sacramental de: ¡Chocad espadas!

¡Oh! aquel fué un combate homérico: los ocho adversarios iban y venían con prodigiosa rapidéz,

dando saltos y persiguiéndose en todos sentidos. La muchedumbre permanecía callada cerrando el círculo en el que no se oía más que el sofocado aliento de los combatientes, sus gritos de guerra y sus incesantes sarcasmos no menos acerbados que las puntas de sus espadas. La voz de Wilham dominaba todas las voces, como su cabeza dominaba todas las cabezas y su espada todas las espadas.

Los estudiantes recibieron algunas heridas sin importancia; pero no por eso dejaron de cumplir la orden del jefe: su objeto no era otro que desarmar a los oficiales, como por último lo consiguieron, para gloria de la Universidad de Heidelberg.

Hacia ya un rato que Wilham había terminado su obra, y no había derramado una sola gota de sangre.

Los oficiales no tuvieron tiempo ni de recoger sus espadas, siendo reducidas a polvo por la muchedumbre, que rompiendo el círculo se precipitó en la arena como un desbordado río haciendo desaparecer a vencedores y vencidos.

Wilham Arnold se sintió levantar del suelo: lo llevaban en triunfo hasta el sitio preparado para el festín bajo los árboles.

Imposible sería repetir los brindis, los hurras y los vivas que allí hubo.

Como en los días más gloriosos de su reinado, Wilham estaba colocado en el puesto de honor y le saludaban con el título de rey, como cuando Julius se sentaba ó su lado.

Por fin llegó su turno de usar de la palabra y aprovechó aquella ocasión para llamar la atención de los estudiantes acerca de los *Compañeros de la media noche*. Callándose el nombre del gran duque, contó los peligros á que había estado espuesto la noche anterior exagerándolos bastante. Hizo constar que los *Compañeros de la media noche* habían atacado á un miembro de las escuelas, y que aquella irreverencia, sin ejemplo hasta entonces, había estado á punto de impedir el triunfo de la Universidad en la fiesta de Mayo. Supo aprovechar en su favor todo el entusiasmo mostrado en los brindis anteriores; fué tan brillante en la palabra como lo había sido con la espada; pero ¡ah! sin obtener el

resultado que esperaba, sin conseguir el único objeto que se había propuesto al bajar el monte Kaiserstühl.

Los alegres estudiantes lanzaron fuertes imprecaciones contra los bandidos; llegaron hasta anatematizarlos; pero ahí quedó todo. Los espíritus estaban escitados exclusivamente con el recuerdo del último duelo-contrá.

—¡Bien!—se dijo Wilham—es necesario esperar, esperemos. He conquistado toda mi influencia y eso es lo importante; vuelvo á tener en mis manos el rayo universitario: lo que falta es lanzar la chispa que ha de llevarlo á donde yo quiera.

La comida se prolongó hasta bien entrada la noche.

El héroe de la fiesta fué llevado un triunfo y con autorchas hasta la casa del Comercio ó casa del Amigo; es decir, de los estudiantes.

Una cama verdaderamente real estaba preparada para Wilham, donde pudo reposar al fin; pero después del ceremonial que en aquella época usaban los emperadores de Alemania.

En cuanto á nosotros, nos contentaremos, después de tan ruda jornada, con decir:

—Buenas noches, Wilham, hasta mañana.

IX.

Y verán los ciegos.

Apenas acababa de asomar el sol por el horizonte cuando el rey de los estudiantes fué despertado por un gran alboroto.

El alboroto venia de la calle. Wilham se apresuró á ponerse un dormán y se asomó á la ventana.

Casi enfrente estaba la Universidad. Una muchedumbre sitiaba la puerta de la Universidad que permanecía cerrada.

Un anuncio fijo en las paredes anunciaba que aquella medida había sido acordada por el consejo académico en castigo de los sangrientos sucesos del día anterior, cerrando las cátedras por un mes, haciendo perder una matrícula á todos los estu-